

LA CERAMICA EN EL BURGOS ANTIGUO

A modo de ensayo voy a dar aquí unas notas, muy pobres y sueltas por desgracia, sobre la cerámica decorada que se usó en Burgos a través de los siglos, basadas en materiales recogidos o vistos por mí en el recinto de la vieja Ciudad y su contorno antiguo.

La primera demostración nos la da el castro de la Edad de Hierro, del cerro de San Miguel, donde afloran restos por cierto muy escasos, de barro rojo, con ornamentación geométrica, comunes a los castros regionales como Lara, Clunia, Amaya, etc., y en general en toda la meseta central castellana.

Luego, cronológicamente, hay en estas notas una gran laguna, ya que a pesar de mis incesantes búsquedas, no he hallado hasta el presente trozo alguno que pueda datarse con anterioridad al siglo XIV, pese a la preponderancia de la ciudad en aquella época, sobre todo en la trigésima centuria en que Alfonso VIII, nos legó con su Palacio de Huelgas, que hoy subsiste en buena parte dentro del Monasterio, una prueba evidente de que en él había alicatados, y que tuvo para su servicio ricas vajillas moriscas, al uso de aquella época, de las que tampoco he hallado rastros de su existencia.

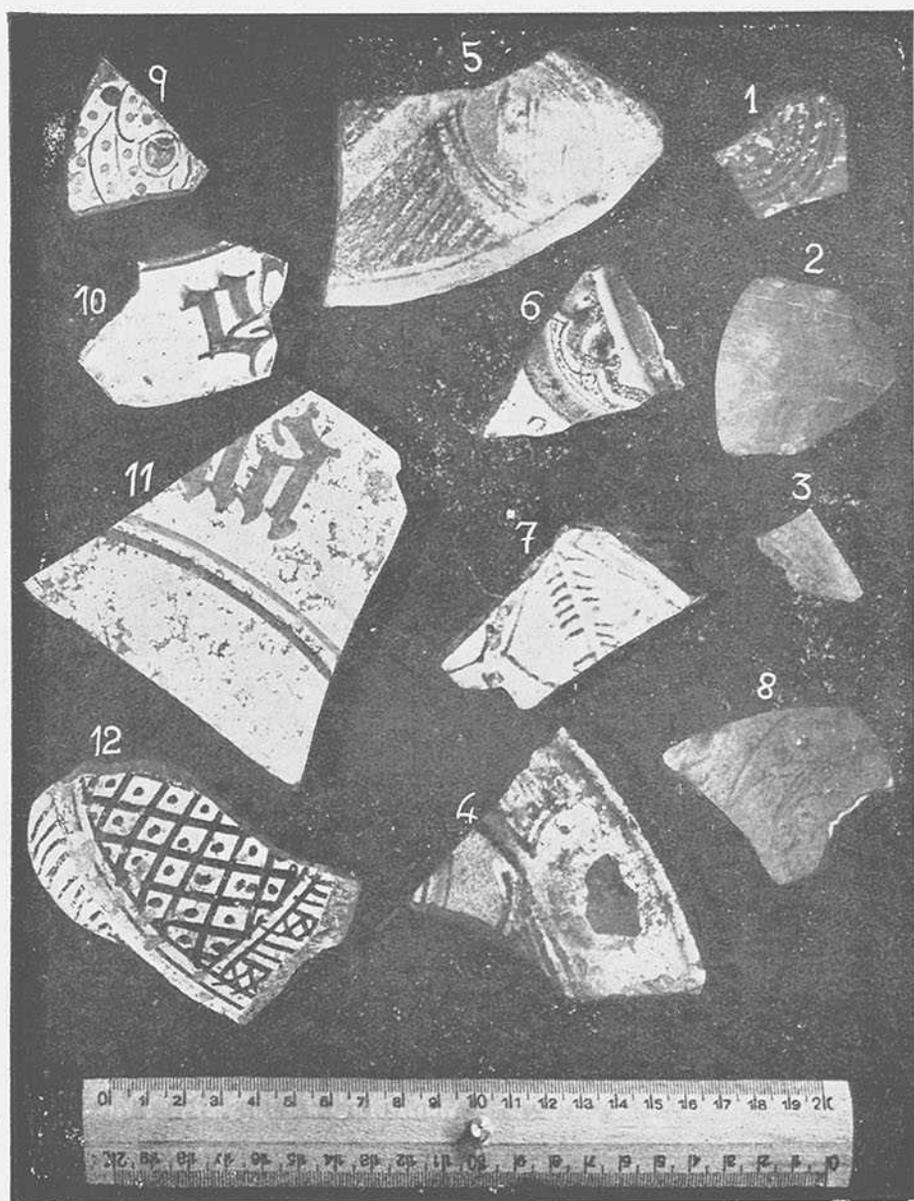
Es de notar la falta de cerámica decorada con características típicas locales, como si de los alfares burgaleses, no saliesen entonces otras piezas que las de barro tosco, comunes siempre en las cocinas, ya que los trozos que presento, proceden todos de alfares de Teruel o Levante. En cambio son un apreciable jalón para el estudio del área de expansión de esta cerámica por tierras castellanas.

En los comienzos del siglo XVI, todavía aparece la cerámica de Manises, luego la de Talavera, Puente del Arzobispo y Alcora, y ya entrado el siglo XIX, se encuentra lo genuinamente local con los alfares de Ciudad y luego los de Escudero, que dentro de lo industrial merecen ocuparse de ellos con más extensión, sobre todo del último.

Cierto que existen algunos datos sueltos de alfareros burgaleses, pero como queda dicho, no se halla obra especial que pueda atribuírselos.

Ahora voy a explicar el corto material que expongo en esta lámina: Los números 1, 2 y 3, son tjestos ibéricos de barro rojo, con ornamentación geométrica en ocre, procedentes del cerro de San Miguel, cuya data probable es del s. II, antes de nuestra Era de Jesucristo.

El número 4, es un fragmento de cerámica de Teruel, de fondo



CERAMICA DEL BURGOS ANTIGUO.

Véase el artículo del Sr. Monteverde, pág. 453).

lechoso y dibujo morado y verde, del siglo XIV, de tipo morisco.

El número 5 es otro de la misma procedencia y época, también de fondo lechoso y ornamentado con los mismos colores, variando en él el dibujo.

El número 6, del mismo tipo y colores más vivos.

El número 7, idéntico en tipo y policromía, aparece más opaco, quizá por el desgaste de su uso.

Ofrece alguna variedad el siguiente, número 8, que es melado, monocromo, con su ornamentación ligeramente incisa, pero de la misma data que los anteriores.

El número 9, es un fragmento de cerámica de Manises, de fondo blanco y decoración de reflejos metálicos y azul, siglo XV.

Los números 10 y 11, son trozos de vajilla valenciana, denominada del «Ave María» por su inscripción, de fondo blanco, con letras y filetes azules, del siglo XV.

El número 12, es un trozo de escudilla de Manises, de fondo blanco y dibujo de reflejos metálicos, en tono cobrizo, correspondiente ya al siglo XVI.

Existen en el Museo Arqueológico de Burgos, unos azulejos que procedentes de la Casa del Cordón debieron formar parte de un friso alicatado de aquel palacio. Estas piezas de arte morisco están ornamentadas con lacerías y rosas blancas sobre fondo azul oscuro, por el cual matiz parecen procedentes de un alfar de Teruel, pero dada la relativa tosquedad de su factura, bien pueden ser una imitación local de piezas aragonesas.

Dados sus caracteres artísticos y el conocido lugar de procedencia, han de fecharse dentro de la décimo quinta centuria.

Es de esperar que algún día pueda ampliar este trabajo con nuevas aportaciones a este vacío que queda por falta de materiales desde los comienzos de Burgos hasta el siglo XIV, y que quizá nos revelen cosas insospechadas de aquellos tiempos en la ciudad.

JOSE LUIS MONTEVERDE.